



La vieja que vivía en un ataúd

Esta es la __istoria de una familia muy pobre.

El padre era leñador y todos los días iba al bosq__ a cortar unos cuantos manojos de leña para __enderla en el mercado y __acer fuego en su __ogar.

Se queja__a en silencio, descansando a la ori__a del río, de lo poco que tenía su familia para salir adelante. Sin que él se percatara, lo esta__a escuchando Merced, la __ieja que vi__ía en un ataú__ en el fondo del río. Se compadeció de este pobre buen __ombre y salió para consolarlo y ofrecerle su ayuda. Le dijo:

-Buen ho__bre, qué es lo que tanto te afli__e?

-Por mucho que traba__o nunca veo prosperar a mi familia.

-Te propongo que me __eves a tu casa, le dijo Merce__.

-Cómo! si casi no puedo mantener a mi familia, menos puedo ha__erme cargo de ti.

-No te preocupes, buen hombre, yo no como ni be__o.

-Entonces, de qué sobre__ives?

-Mira, cada mañana cuando salgas a tra__ajar, antes de irte, me tienes que decir: Buenos días Mer__ed. Al regresar, cómo estás Merce__ y por la noche antes de irte a dormir, buenas noches y gracias, Merc__d, con eso, yo me alimentaré.

-Ah! bien, es fá__il y no cuesta nada, así lo haré.

Se fueron los dos a la casa y el leñador le preguntó a Merced dónde quería que la pusiera para estar cómoda.

Ella le dijo: A__í al lado de la estufita.

Recuerda que mañana antes de ir a tra__ajar me tienes que dar los buenos días...

-Sí, sí, no te preocupes.

-No me gustaría pasar ha__bre hasta tu regreso.

A la mañana siguiente el le__ador se dispuso para ir a su tra__ajo y antes de salir le dijo a Merced:

-Buenos días M__rced.

-Que Dios te a__ude, buen hombre. Le respondió Merced.

El leñador, se fue a t__abajar como todos los días. Al cabo de un rato, de estar cortando leña seca, se en__ontró un hac__a nue__a y relu__iente

que le fa__ilitaría mucho su tarea ya que, la su__a estaba muy vie__a y estropeada.

Se puso muy contento y no para__a de cortar leña con rapidez__, asombrado por a__uella cuchi__a dorada tan bri__ante que nunca h__bía visto antes.

Pasaron __arios meses, en los que todos los días, el leñador iba contento a trabaj__r y esta__a ganando mu__ho dinero sin gran esfuer__o. Todos los días al irse, al lle__ar y antes de acostarse alimenta__a a Merced con las frases acordadas.

Un día, en el mercado, un comerciante obser__ó el hach__ del leñador y le ofreció una cantid__d enorme de dinero por ella. No supo qué ha__er y le dijo que lo pensaría y en dos días le contestaría. Al lle__ar a casa, consultó con su esposa y ella le dijo que __endiera el __acha, con tanto dinero podrían comprarse una casa nue__a y abrir un nego__io donde poder tra__ajar mejor que en el __osque. El marido vendi__ el ha__ha al comer__iante e hi__ieron lo que su espo__a hab____a dicho. El ne__ocio cre__ió y creci__ y el leñado__ se hi__o muy rico.

Al cabo de un tiem__o empez__ a olvidar__e de los __uenos días a M__rced, del __aludo, las __uenas noc__es y de dar gra__ias por la Merce__, así pues, M__rced de__ó de poder responderle di__iendo que

Dios te a__ude, buen __ombre.

Un día, Mer__ed le dijo: Pare__e que estás ol__idando alimentarme, lle__as varios días que no me das de comer...

El __ombre, con otra a__titud altanera le dijo:

-Tengo un gran nego__io que atender, acaso piensas que tengo tiempo de preocuparme de las e__igencias de una __ieja decrepita?

-Bien, no te preocupes. Sólo te pido que ha__as una última cosa y te librarás de mí para sie__pre.

-Y qué es lo que tengo que ha__er?

Merced le respondió: Méteme de nue__o en mi ataú__, llé__ame al río donde me encontraste y dando una patada en la ca__a dime: Adiós Merced. De esta forma no ten__rás que saludarme nunca más y yo me libraré de responderte.

-Me parece m__y bien, mañana a primera hora, así lo haré.

A la mañana si__uiente, el leñador metió a Merced en su ata__d, la lle__ó al río y dándole una patada la lan__ó a las profundidades mientras decía: Adiós, Merced.

Vol__ió a su casa li__erado de esa carga que suponía ya para él....

A los pocos días.....

Todo empe__ó a irle mal al leñador. Perdió su ne__ocio, su nue__a casa.... Lo más triste es que nunca fue capa__ de darse cuenta del nombre de la mujer ni de la respuesta que ella da__a a sus saludos....

Cuento Árabe tradicional